

EL SECRETO DE LIDIA

Ricardo Molina Pérez

(Adaptación de *La Corbata Colombiana*, Joan Dolç,
Columna Edicions, S.A., Barcelona 1992)

CALLES-LA DE LIDIA. EXT. NOCHE.

Solitaria en la noche, a través de calles estrechas y mal iluminadas, una silueta camina valiéndose de una vara de invidente, sin prisa, cadenciosa, arrastrando el eco de sus decididos pasos.

Al fondo de la calle, por la acera contraria, un hombre la sigue deteniéndose brevemente para observarla de vez en vez, intentando no ser descubierto.

Una caja de cartón aplastada en medio de la acera casi hace caer a la silueta. El hombre lo ve, se detiene dudando entre intervenir o no; el pobre alumbrado desvela que se trata de un joven bien parecido, de treinta y pocos años, ANDREU. Acelera el paso en dirección a la sombra. Esta escucha los pasos de Andréu con sorpresa, por lo que recupera el equilibrio enseguida y continúa caminando apresurada. Andréu la sigue en su huida, sin atreverse a alcanzarla.

Al comprobar con la vara una señal de la calle, la sombra gira noventa grados y se pierde en el portal de una gran finca. Introduce tanteando la llave en la cerradura, abre, entra y cierra tras ella.

Andréu se acerca hasta situarse frente a la casa. Observa con curiosidad las ventanas iluminadas de la fachada.

CORTA A

PISO DE LIDIA. INT. MISMO TIEMPO.

ELVIRA, sentada en el sofá, escucha la serie que están emitiendo por televisión, mientras se entretiene en las costuras de un vestido que está arreglando (para su hija). Es una mujer de exuberante madurez, llena de sortijas y collares que le dan un aspecto rancio, vulgar. La sombra, que ha entrado silenciosamente, aparece repentinamente en la puerta del salón, sorprendiendo a Elvira que respinga asustada. Deja su vara plegada sobre el sofá y se disculpa mientras se despoja del abrigo. Su rostro se ilumina: es muy bella, aunque con un algo inquietante, quizá sus inexpresivos ojos. Se llama LIDIA, tiene algo menos de treinta años y viste con sencilla elegancia, minifalda, tacones altos, apretada en el torso. Elvira la observa apreciativamente. "Te queda muy bien esa falda, Lidia...". "Un día de estos cualquier colgao de los que compran cupones me viola -reacciona ella un tanto intempestivamente-, ya verás...". "Pues ya lo sabes -responde Elvira con complacencia-, le das una buena patada en los cojones y ya está...". "Mamá -informa Lidia seria-, me han seguido...". A Elvira

le cambia la cara. Abandona el vestido y rápidamente, alarmada, se acerca a la ventana, aparta levemente la cortina y mira hacia la calle. "¿Por qué crees que te ha seguido? -pregunta con preocupación-". "¿Cómo voy a saberlo...? -responde Lidia-". "¿No podías haberle despistado, hija? -Elvira está asustada-". "Me di cuenta tarde, torpecé con algo en la calle...". "Ah, mira..., parece que se va... -interrumpe Elvira aliviada-, sí, se va..., ..., quizá solo sea que le atraes...". Lidia parece relajar la expresión de preocupación que dominaba su rostro.

CORTA A

CALLE DE LIDIA. EXT. MISMO TIEMPO.

Andréu camina sin prisa, con las manos en las axilas para combatir el frío, pensativo. Se vuelve por un momento, pero desiste y se aleja por la calle oscura, solitario.

FLASHBACK

CALLES-COCHE. INT. OTRO DIA.

Andréu conduce su coche en traje de chaqueta, como buscando algo por las calles, vagamente hastiado. --EN OFF--: "No, no soy un tipo raro..., ni ningún pervertido, en todo caso un hombre algo necesitado... Estaba solo..., estaba aburrido..., estaba harto...". Llega a una calle y se mete en un espacio libre. Detiene el coche, prepara su bolsa y baja con ella. Se dirige a uno de los edificios de vecinos y llama a un timbre. Empuja la puerta y comprueba que está abierta. "¿;¿Mande..., mande...?!? -inquiére algún vecino por el interfono-". Andréu entra sin hacer caso.

CORTA A

RELLANO DE ESCALERA 1. INT. UN POCO MAS TARDE.

Tras la puerta de una vivienda, aparece una VECINA que mira suspicaz. Andréu pregunta si alguien de su familia fuma. La Vecina no reacciona. "Tengo una oferta extremadamente buena que proponerle, señora -explica Andréu-, si me dedica tan solo dos minutos...". La Vecina cierra la puerta con gran estruendo, dejando a Andréu con la palabra en la boca.

CORTA A

RELLANO DE ESCALERA 2. INT. UN POCO MAS TARDE.

Andréu se compone el vestuario frente a otra puerta. Un VECINO alto y corpulento, en camiseta y calzoncillos, abre. Andréu se muestra alegre y amistoso. El Vecino congela una sonrisa forzada en su rostro de bruto. Andréu aprovecha para entrar al

piso, mientras pregunta si le permite. El Vecino, con su sonrisa congelada, le ve entrar y husmear el ambiente. El gesto de Andréu evidencia un hedor desagradable. "¡Está claro que aquí fuman! -asegura, con una sonrisa casi tan idiota como la del otro-".

CORTA A

PISO-PASILLO. INT. CONTINUA.

El vecino cierra la puerta, camina por el pasillo y apoya el hombro en el quicio de la puerta del salón, al que ha llegado Andréu.

CORTA A

PISO-SALON. INT. CONTINUA.

Andréu curioseaa un poco pero, ante el vecino, se apresura a dejar la bolsa y abrirla sobre la mesa. Con cuidado, como si se tratara de algo valioso, saca un objeto redondo y cromado, dejándolo junto al maletín. Le ofrece un cigarro y el vecino lo acepta con su sonrisa. Andréu se lo enciende. Asegura que lo que ve sobre la mesa es la solución a todos sus problemas. El vecino sigue con su sonrisa forzada, fumando tranquilamente. Andréu afirma que aunque ese objeto sea tan decorativo, es un cenicero. Coge la parte superior con dos dedos, la separa de la inferior y, dándole la vuelta, la deja al lado. Coloca la parte inferior sobre la superior. "¡¿No es magnífico...?! -comenta Andréu con entusiasmo-". El vecino mira el cenicero, con su sonrisa estúpida, fumando. "Se acabaron los olores -continúa Andréu, ya un poco suspicaz hacia la sonrisa de su interlocutor-, porque cuando termine de fumar, apaga el cigarrillo en la seguridad del cenicero metálico y después, tapándolo con la base -gesticulando-, los olores quedan dentro". El vecino sonrío, mira su cigarro, deja caer la ceniza en el suelo y mira a Andréu sonriendo más. Andréu, indignado, reprocha lo que ha hecho tratándole de estúpido. Explica alterado lo que tiene que hacer, le quita el cigarro de la mano y lo apaga en el cenicero hasta taparlo finalmente. "¡¿Lo ve...? -le interroga Andréu malhumorado-, ¿se da cuenta ahora...?!".

CORTA A

RELLANO DE ESCALERA. INT. MAS TARDE.

La puerta del piso se abre de pronto y Andréu sale despedido, empujado por el vecino. La puerta se cierra con estruendo. Andréu recupera el equilibrio, vuelve hasta ella y la golpea exigiendo a gritos que le devuelva sus cosas. La puerta se abre y salen volando la bolsa y el cenicero, que cae por el hueco de

la escalera. Andréu recoge su bolsa, baja despacio, asomándose al hueco. --EN OFF--: "Quizá fuera desesperación por lo absurdo de mi vida...".

CORTA A

CONCESIONARIO DE COCHES-GALERIA. INT. OTRO DIA.

Un concesionario acristalado, lleno de coches, espacioso y muy limpio. En el despacho del fondo, tras los cristales, Andréu habla gesticulando, explicando las virtudes del objeto cromado que lleva entre las manos, caminando de un lado a otro frente al GERENTE, que le sigue relajado en su sillón. --EN OFF--: "Quizá ambición...". Finalmente lo deja sobre la mesa, frente al Gerente, y apoyándose en una silla calla expectante. El gerente toma el objeto y lo observa. Afirma y le hace un encargo.

CORTA A

CALLES Y LA DEL BINGO. EXT. MAS TARDE.

Andréu vaga en su coche, mirando aquí y allá por las calles. --EN OFF--: "O quizá simplemente testosterona...". Un coche pita antes de adelantarle, Andréu gesticula con desaprobación y al volver la mirada se queda clavado en un punto. --EN IMAGENES LENTAS-- tras un frenazo, un coche le da un fuerte golpe por detrás. Los ceniceros apilados en la parte trasera se desparraman por todos lados, pero él mantiene la mirada fija. --EN OFF--: "Fuera lo que fuera, en cuanto la vi saltaron todas las alarmas de mi mecanismo biológico...". El CONDUCTOR del otro coche sale de él y se acerca frente a la ventanilla, cojeando, con gestos de reproche y enfado. Andréu esquiva el cuerpo del Conductor para seguir mirando a Lidia, sensual, vistiendo en pregón de sus encantos, y sin embargo con cierto recato y elegancia, sus piernas hermosísimas, firmes y aterciopeladas bajo la minifalda, sobre tacones altos. Andréu pasea su mirada por el cuerpo de Lidia hasta llegar al rostro, que muestra una sonrisa pícara bajo unas gafas oscuras. --EN OFF--: "Era ciega y vendía cupones junto al bingo, pero..., no era una ciega normal, jamás había visto una ciega como ella...". --EN IMAGENES A VELOCIDAD NORMAL--, Andréu recupera la conciencia, sale de su coche, se interesa por el estado del conductor y, sin poder evitar detenerse en Lidia de tanto en tanto, le tranquiliza mientras concluye --EN OFF--: "De alguna extraña manera supe que aquella era una excusa perfecta para intentar cambiar mi vida...". Lidia camina distraídamente unos pocos pasos y se vuelve.

VUELTA AL PRESENTE

CALLES-LA DEL BINGO-COCHE. EXT. NOCHE.

Andréu camina pensativo por la calle desierta. Llega hasta su coche y abre. Tiene que echar a la parte trasera del vehículo varios ceniceros que han quedado en el asiento o el suelo, sube, arranca y se incorpora a la calle. Así como se aleja, el guardabarros trasero se desprende con un sonido metálico, quedando abandonado en medio de la calzada. Algunos CLIENTES salen del bingo.

FUNDE A NEGRO

CALLE DEL BINGO. EXT. OTRO DIA.

Andréu pasa en su coche, mirando con recelo el puesto de Lidia en el bingo, estudiando la situación, observándola ávido. Se le cala el coche al sobrepasarla. Arranca y se va azorado.

CORTA A

CALLE DEL BINGO. EXT. OTRO DIA.

Andréu, mirando más allá con interés, presenta un semblante algo desmejorado, ojeroso y desquiciado. --PUNTO DE VISTA-- de Andréu: Lidia vende cupones al fondo de la calle, junto al bingo, entre INDIVIDUOS extraños que merodean. Andréu comienza a caminar sin prisa, indeciso. Cuando está frente a ella, al otro lado de la calle, se detiene y la mira. Se decide, cruza la calle y se coloca frente a ella. Ella lo nota, percibe algo extraño en la situación. "¿Cómo te llamas...? -pregunta Andréu-". "Lidia -responde ella con una sonrisa, los ojos ocultos tras las gafas-". "Es bonito... -pondera Andréu-, si cenas conmigo te compro todos los cupones...". Lidia se pone seria, se acerca a él despacio, levemente, levanta la mano y recorre su rostro con los dedos, lentos, deteniéndose brevemente en cada rasgo, parece olfatear imperceptiblemente alrededor de Andréu. Sonríe. "¿Te gusta merodear por la noche? -pregunta enigmática Lidia-". Andréu deja escapar una risa tonta. "¿Qué dices entonces...? -insiste él-". "Por seis euros soy tuya... -asegura Lidia-". A Andréu le cambia la cara, sonríe un poco descoordinado. Lidia le muestra el soporte de los cupones, donde solo quedan dos. "Eso está hecho -asegura Andréu, que tras ofrecer su brazo sin conseguir respuesta, coge y coloca el de ella sobre el suyo-". Luego se alejan caminando uno junto al otro.

CORTA A

RESTAURANTE. INT. NOCHE.

Andréu y Lidia cenar entre otros comensales. El come distraídamente, mirándola con fascinación, tan bella y enigmática, de movimientos pausados y una forma de hablar suave

y envolvente. Ella mantiene media sonrisa mientras cena. Andréu la observa deteniéndose en detalles. Le pregunta si fuma. No, dice Lidia, pero sabe que él sí. Andréu asiente y pregunta si le molesta el olor, porque él tiene la solución. Lidia asegura que el olor a tabaco es interesante, y ningún fumador se libra de él. Eso ha sorprendido a Andréu. "¿Has querido cambiar de vida alguna vez, Lidia...? -pregunta abruptamente Andréu tras una pausa incómoda-". Lidia se pone seria, piensa. "¿Lo dices porque soy ciega...? -pregunta ella sin animadversión alguna-". "No creo -asegura Andréu deteniéndose a pensar-, supongo que lo digo más porque eres una..., mujer...". "Ah... -advierte ella-, supongo que eso no se puede cambiar, ser mujer y ciega...". "No sé si es mejor un hombre que ve... -reconoce Andréu como para reconfortar a Lidia-". "A mí me gusta la idea... -replica ella sonriendo-". Andréu sonríe también. Lidia se quita lentamente las gafas oscuras revelando sus ojos misteriosos. "Soy ciega de nacimiento -cuenta-, soy hija única..., mi padre murió hace tiempo, de forma extraña..., le atropellaron..., así que me puse a trabajar, de eso hace unos ocho años..., ahora vivo con mi madre". "Siento lo de tu padre...". Lidia permanece seria, impenetrable. "Quizá -continúa Andréu insinuándose-, el único sentido que tiene ser un hombre que ve es que puedo mirarte...". Sonrisas mutuas. "Tengo un hermano y una hermana -prosigue-, yo soy el del medio..., mi padre es un hombre de campo, tiene tierras, y mi madre..., mi madre es mi madre..., vivo solo y busco trabajo, y mientras tanto vendo ceniceros antiolor". Lidia deja escapar una carcajada. Andréu sonríe.

CORTA A

CALLE. EXT. UN POCO MAS TARDE.

Andréu y Lidia caminan por la calle. Sonriente, ella saborea la sensación de contar con el apoyo de un brazo joven y fuerte. Andréu sonríe un poco conmovido.

CORTA A

CALLE-PUERTA DE LA CASA DE LIDIA. EXT. MAS TARDE.

Frente a la puerta de Lidia, los dos se detienen. Andréu pregunta si volverán a verse; quiere decir si él volverá a verla, rectifica. Lidia pregunta si volverá a sentirle. Andréu sonríe, claro que sí, afirma. Cuando Andréu va a darle un beso, Lidia le da la espalda para abrir la puerta de su casa. Andréu se ha quedado interrumpido pero comprende enseguida y contesta con su buenas noches a las buenas noches de Lidia, que cierra la puerta. Alegre, se aleja distraídamente --mientras SUBIMOS a la ALTURA DE LAS VENTANAS; luego con RAPIDA PANORAMICA-- descubrimos a Elvira fisgando tras una de las ventanas, entre los visillos. De repente, al notar la llegada de Lidia, Elvira

se vuelve hacia el interior de la casa. Hablan algo relativo a la tardanza de Lidia. Esta explica con media sonrisa.

CORTA A

CASA DE LIDIA. INT. CONTINUA.

"¿Entonces el chico ha vuelto? -pregunta Elvira perpleja-". "Sí -afirma Lidia con su media sonrisa-". "Y, ¿qué te parece? -se interesa Elvira-". "Bueno..., tiene una voz bonita, es un chico agradable, y me gusta su olor... -comenta levemente ilusionada-". "Pues yo no estoy segura, qué quieres que te diga... -manifiesta Elvira con preocupación-, tú no te precipites..., primero tenemos que conocerle...". Lidia se pone muy seria. "Mamá -afirma tajantemente-, primero tengo que conocerle yo..., me voy a dormir -asegura antes de desaparecer silenciosamente por el pasillo-". Elvira se queda inquieta, preocupada. Se asoma al pasillo con sigilo y al comprobar que Lidia no está por allí, se acerca al teléfono y marca un número. "¿Diga...? -inquieta ásperamente una voz de hombre-". "Quiero hablar con Evelino -exige ella evitando alzar la voz-". "Un momento...".

CORTA A

FINCA DE EVELINO. INT. NOCHE.

Un GORILA entrega un teléfono móvil a EVELINO, --del que nunca vemos su rostro, solo DETALLES como: un puño fuertemente agarrado a un bastón amenazador, decorado con motivos chinos; su ropa o las zapatillas de andar por casa que lleva, etc.--. "Sí..., hola Elvira -saluda la voz de Evelino- ¿qué pasó mujer...?, sabes que no me gusta hablar por aquí...". "Ya..., ya, perdona..., es la niña...". "¿¡¿La niña?!? -se extraña-".

CORTA A

CASA DE LIDIA. INT. MISMO TIEMPO.

"Sí, sí, la niña -confirma Elvira-, parece que tiene un pretendiente y..., me da que puede ir en serio". "Tenía que ocurrir... -asegura Evelino-, y, ¿sabes quién es...?". "Ay, pues no lo sé... -manifiesta ella-".

CORTA A

FINCA DE EVELINO. INT. MISMO TIEMPO.

"Joder, solo espero que no nos complique las cosas más de lo que ya están... -afirma Evelino agitando su bastón-". Pausa. "Bueno, pues tendremos que ver qué podemos averiguar... -concluye con un golpe de bastón-".

CORTA A

CASA DE LIDIA. INT. MISMO TIEMPO.

"Bueno, pero tranquilo, no lo estropees todo... -ruega Elvira-".
"Ñã..., ñã, déjate que hay que velar por nuestra tranquilidad... -
asegura Evelino molesto-, hasta luego, hasta luego". "Hasta
luego -se despide Elvira y cuelga-". Permanece pensativa,
sentada en el sofá. Al fondo del pasillo, tras una puerta
entornada, Lidia ha estado escuchando y ahora aprieta los
labios con rabia. Retrocede un paso y cierra la puerta.

CORTA A

CALLE. EXT. CONTINUA.

Andréu y Lidia pasean. De repente, y a pesar de ir de su brazo,
ella se tuerce un tobillo. Andréu le ayuda a sentarse en un
escalón cercano y examina el tobillo, su delicado pié en el
zapato de tacón alto. A Lidia le duele un poco, pero no mucho.
Andréu observa con arrobo el tobillo, continúa por sus piernas
hasta alcanzar su rostro, en el que se dibuja una sonrisa
pícaro. Menos mal que tenía tu brazo, comenta coqueta Lidia.
Andréu no puede contenerse, se acerca a ella y la besa. Los dos
sonríen, se levantan y continúan andando, ella cojeando por un
momento.

CORTA A

CONCESIONARIO. INT. OTRO DIA.

Andréu entra al concesionario sonriente, cargado con una caja
de cartón, y se dirige al despacho del Gerente. "Aquí tiene su
pedido -anuncia-". El Gerente mira de mal humor. Indicando con
un gesto los ceniceros, pregunta si ha vendido mucha de esa
mierda. Andréu pierde su sonrisa y, sorprendido, afirma que
hasta ahora no le ha ido mal del todo. "Necesito un vendedor
que sea capaz de vender una mierda como esa -confiesa el
empresario-". Andréu lo mira interrogativo. "Y que venda mis
coches, claro -puntualiza el Gerente-". En qué condiciones, se
interesa Andréu. Ciento cincuenta los primeros tres meses de
prueba, una prima del uno por cien por coche vendido, y la
posibilidad de llegar a doscientos tras ese periodo. Andréu lo
piensa dos segundos. De acuerdo, concluye. El Gerente se vuelve
a su ordenador y le manda a administración para la burocracia.
Tras los segundos que reclama su sorpresa, Andréu se dirige
decidido hacia las oficinas. Se sienta frente a una
ADMINISTRATIVA y habla con ella. El Gerente le observa
evaluativamente, desde su sillón.

CORTA A

CALLE DE CIUDAD-COCHE DE ANDRÉU. INT./EXT. MAS TARDE.

Un VAGABUNDO de semáforo limpia el parabrisas, termina y tiende la mano en demanda de la voluntad. Recoge un cenicero antiolor y mira incrédulo al conductor. Andréu, muy sonriente, asegura que tiene más. Mientras se aleja, el vagabundo observa el objeto, sus dos mitades, sin comprender. De repente, tras un frenazo, un coche se precipita sobre él atropellándole. El cenicero sale despedido y rueda por la calzada.

CORTA A

CALLE DEL BINGO. EXT. MAS TARDE.

Lidia permanece de pie, como es habitual, junto a la entrada del bingo, con sus cupones, entre distintos TRANSEUNTES. Andréu se acerca exultante por un extremo de la calle, vistiendo traje y corbata nuevos, pero se detiene bruscamente al observar que un hombre medio calvo, con un abrigo curioso, el "PELOS", habla acaloradamente con Lidia. Ella se encoge de hombros y, rígida, retrocede un paso. Andréu lo encuentra extraño. Lidia niega con la cabeza. El hombre intenta asirla por un brazo pero ella retrocede y niega con más energía. El individuo habla gesticulando y, al no obtener respuesta, se va a grandes zancadas por el otro extremo de la calle. Andréu, el ceño fruncido, se acerca a Lidia, que todavía permanece seria. Un cliente ANCIANO se interpone en su camino. "Ya no hay más cupones por hoy, amigo -asegura Andréu con voz afectada-". "¡Aghj, vete a cagar! -replica el viejo con voz rota, ignorándole-". "¡Andréu! -reconoce Lidia cambiando a una sonrisa algo exagerada-, espera...". Andréu, un poco ridículo, aguarda a que Lidia dé su cupón al viejo y, después, cuando el viejo se aleja arrastrando los pies con el cupón en las manos, se vuelve a ella. "¡¿Quién era ese tipo?! -pregunta irritado-". "Ese viejecito viene todos los días a por su cupón, es inofensivo -afirma Lidia-". "No, ese no, el otro -aclara Andréu-". "Ah..., es un antiguo pretendiente mío, nos ha visto juntos últimamente y le ha dado un ataque de celos -informa Lidia, cogiéndole del brazo-, pero ya está, le he dicho que se olvide de mí...". Andréu la mira un poco perplejo. "Bueno, pues si ya está, ya está -responde todavía algo confuso-". Comienzan a caminar en silencio, alejándose sin prisa. "¿Sabes?, he conseguido un trabajo nuevo, uno mejor..., en un concesionario de coches -comenta Andréu, ya no tan feliz-, creo que me traes suerte...". "Oh -Lidia, a la que no escapa su cambio de humor, sonríe-, eso es estupendo, me alegro por ti...". Caminan en silencio. "¿Puedo hacerte un pregunta, Lidia? -tenta Andréu-". "Prueba a ver -responde Lidia pícaro-". "Tú..., tú Lidia, ¿cómo distingues a los hombres?". "Pues... -Lidia lo piensa-, bueno, mi

cuerpo reacciona a muchas cosas..., a una voz..., a un olor..., a un trato..., y -apostilla sugerente- no olvides que yo leo con los dedos..., ..., ¿y tú?". "¿Yo...?, yo las veo..., yo te veo a ti -concreta él algo tajante-, soy un hombre que ve...". Lidia, dejando de lado su repentino mal humor con media sonrisa, se arrebujá contra su brazo.

CORTA A

PISO DE LOS PADRES DE ANDRÉU. INT. MAS TARDE.

"¿Un nuevo trabajo?, ¡cómo me alegro..., y, ¿dónde vas a trabajar ahora?! -pregunta la MADRE de Andréu-". Andréu permanece sentado en un sofá del humilde salón, tranquilo, con su traje nuevo. "En un concesionario de coches -responde-". "Vaya, me alegra mucho que dejes la estupidez de los ceniceros, hijo -asiente seria-". Andréu mira a su madre contrariado. Su PADRE, un hombre corpulento y rústico, asoma por la puerta (viene de la calle). Dándole una fuerte palmada antes de sentarse, escuchando la noticia de su mujer, felicita a Andréu, se alegra de que haya salido del asunto de los ceniceros. Andréu, con un mohín desesperado, besa a su padre. "Hay algo más -asegura Andréu-, he conocido a una chica". "¡No es posible -exclama su padre-, es extraordinario!". "¿Cuando la conoceremos? -pregunta la madre-". "Tranquila mamá -exige Andréu-, ya veremos..., es pronto". "Bien -se congratula el padre-, parece que todo acabará por irte bien, hijo, me alegro...". "Supongo que sí... -concluye Andréu-". "¿Te quedas a cenar? -pregunta su madre-". "Claro... -confirma Andréu".

CORTA A

PISO DE LOS PADRES DE ANDRÉU-SALON. INT. UN POCO MAS TARDE.

Hablan sentados a la mesa, cenando. "Pues fue gracias a los ceniceros que conseguí el trabajo -comenta Andréu-". "¿Y la chica, ¿cómo la has conocido...? -pregunta la madre-". "Er..., ..., fue gracias a los cupones". "¿Cupones?! -se interroga el padre atónito-". "Vende cupones en la calle -se ve obligado a explicar Andréu-". "¡Dios mío! -escapa del padre, para luego disculparse con una leve sonrisa-". Andréu lo mira reticente, aunque decide pasar por alto el comentario y continúa con la sopa.

CORTA A

PISO DE ANDRÉU-SALON. INT. DIA.

El teléfono suena largo rato. Andréu sale atropelladamente de su habitación y descuelga. Saluda soñoliento a Luis, su hermano mayor, mientras se sienta en el sofá.

CORTA A

OFICINA DE LUIS. INT. MISMO TIEMPO.

LUIS, con las piernas cruzadas sobre su mesa, en una oficina grande con otras mesas y otros trabajadores ADMINISTRATIVOS, al teléfono con una sonrisa, asegura que llama para felicitarle por su trabajo, ya era hora de que hiciera algo serio, apostilla.

CORTA A

PISO DE ANDRÉU-SALON. INT. MISMO TIEMPO.

Andréu asegura irónico que prefiere vender ceniceros antiolor a estar todo el día pegado a una mesa. Unas carcajadas llegan desde el otro lado. Andréu separa el auricular. Vuelve al aparato y le da las gracias enfadado, tiene que dormir, asegura, intenta despedirse pero su hermano le interrumpe.

CORTA A

OFICINA DE LUIS. INT. MISMO TIEMPO.

Le han dicho que se ha echado novia, investiga Luis. "No, no -precisa Andréu un poco malhumorado-, yo nunca he dicho que tenga novia, solo dije que he conocido a una chica". "No sé si darte la enhorabuena... -duda Luis-, si encima es un poco rara..., no será serio, ¿no?".

CORTA A

PISO DE ANDRÉU-SALON. INT. MISMO TIEMPO.

"¿¡¿Rara?!? -exclama Andréu-. "Es ciega, es una chica ciega, nada más, no creo que eso sea raro..., y además es preciosa, mucho más que la gorda de tu mujer...". "Bueno, bueno -ataja Luis-, tranquilo..., un poco de respeto..., por la mañana nunca se ha podido hablar contigo...".

CORTA A

OFICINA DE LUIS. INT. MISMO TIEMPO.

"De todas formas te doy la enhorabuena -continúa Luis-, aunque te conozco..., ¡y a mí me gustan gordas...!". "¡Bien, de acuerdo, gracias hermano..., hasta luego...!". Andréu cuelga. Luis cuelga y al levantar la vista descubre que varias ADMINISTRATIVAS le observan con curiosidad. Le gustan las gordas, asegura encogiéndose de hombros, sonriente.

CORTA A

PISO DE ANDRÉU-SALON. INT. MISMO TIEMPO.

Andréu bosteza soñoliento, se frota los ojos.

CORTA A

COCHE. INT. MAS TARDE.

Andréu conduce su coche en compañía de Lidia, en silencio. Lleva su mano tímidamente hasta el muslo de Lidia y la deja descansar allí. Ella sonríe.

CORTA A

PISO DE ANDRÉU-RECIBIDOR. INT. NOCHE.

Andréu abre la puerta de su piso e invita a Lidia a entrar. Ella entra despacio, descifrando la información sensorial que suministra el lugar donde vive Andréu. "Huele a piso de soltero -infiere Lidia con una sonrisa-". "No me extraña, eso es lo que soy -confirma Andréu alegre, cerrando la puerta-". Lidia asegura que cada casa tiene su olor, es fácil adivinar si hay animales, o niños, si es de ciudad o de campo...

CORTA A

PISO DE ANDRÉU-SALON. INT. MAS TARDE.

Andréu cena con Lidia. "Mis historias siempre han acabado mal... -asegura Andréu después de dar un trago a su cerveza-, la verdad es que me he dejado llevar la mayoría de las veces..., a alguna he llegado a quererla, incluso he llegado a creer que estaba enamorado..., ..., supongo que tú has significado un cambio, de alguna manera te he elegido..., y he ido a por ti...". Lidia y Andréu ríen. "Pues yo he tenido muy pocas -reflexiona Lidia-, han sido confusas; no solo he tenido que aprender a vivir en un mundo sin luz, sino que mis relaciones han sido extrañas..., con hombres que me compadecían o me abandonaban sin más..., pero te aseguro que no volverá a pasarme, desde luego...". Andréu la mira con curiosidad.

CORTA A

Andréu acaricia con extrema delicadeza las piernas de Lidia, mientras le besa el cuello, sobre el sofá del salón. Lidia se abandona, aunque parece luchar contra sí misma. --Andréu le habla al oído, sus palabras quedas--. Una de sus manos avanza lentamente hasta el pubis de Lidia, sobre sus finas braguitas,

percibiendo su vello esponjoso. Lidia casi enloquece, hasta que abriendo sus ciegos ojos, empuja a Andréu tiernamente. "Andréu -dice con suavidad-, no, por favor...". Andréu se detiene sorprendido. "¿Qué pasa...? -pregunta irguiéndose, intentando mostrarse tranquilo-". Lidia se arregla la ropa. "Espero que comprendas lo que voy a decirte... -comienza Lidia-". Andréu la mira. "Andréu..., no me gustaría acabar recordando lo nuestro con sensación de ridículo, no quiero llegar a sentirme avergonzada pensando en qué ha quedado todo..., mi vida no ha sido fácil, ya lo sabes..., prefiero ser pragmática, no puedo perder más el tiempo...". "Bien -Andréu asiente desconcertado-". "Estoy dispuesta -sigue Lidia, con una leve luz de pasión en la oscuridad- a llegar tan lejos contigo como quieras...". Andréu la mira. "Sé que puedo hacerte feliz -continúa ante el silencio-, pero necesito tener las cosas claras desde el principio..., y además no quiero perder el único atractivo que seguramente todavía conservo...". "Ya..., ..., ¿las cosas claras por ti o por mí...?". "Por mí, por ti, no importa..., simplemente no soportaría que me utilizaras y luego me dejaras tirada...". "¿Tirada...?, claro que no, por quién me tomas, Lidia... -reacciona Andréu defensivo-, de acuerdo, haremos lo que tú me digas, sin problemas!". Lidia sonríe. "Sabrás cuándo las cosas estén claras... -concluye-".

CORTA A

CONCESIONARIO. INT. DIA.

Andréu, no muy concentrado, vende uno de los modelos de la exposición a un MATRIMONIO MAYOR. El Gerente, desde su despacho, observa cómo se desenvuelve Andréu.

CORTA A

CALLES-LA DEL BINGO. EXT. OTRO DIA.

Andréu camina por una calle y se cruza con el "pelos" y su abrigo curioso. Sus miradas se encuentran, hostiles, y continúan en direcciones opuestas. Andréu se vuelve a mirar con suspicacia, hasta perderse tras una esquina. Camina en dirección a Lidia. Llega junto a ella y saluda con un beso. "¿Siempre trabajas en esta calle? -pregunta Andréu buscando con la mirada-". "Sí -afirma ella-, siempre..., al lado del bingo pasa mucho ludópata...". Lidia ríe pero Andréu se mantiene inquieto. "¿Por qué? -pregunta curiosa-". "No, por nada en particular... -disimula Andréu-, por curiosidad..., ¿vamos?". Lidia comprueba la hora en su reloj con la yema de los dedos. "Vamos -dice cogiéndole del brazo-". Caminan hasta perderse tras una esquina.

CORTA A

CALLE DE LIDIA. EXT. UN POCO MAS TARDE.

Elvira observa desde el interior de la casa, a través de los visillos.

CORTA A

CASA DE LIDIA-SALON. INT. CONTINUA.

Andréu y Lidia caminan, abajo en la calle, en dirección a la finca. Llegan frente al portal, hablan unos segundos y se despiden con un beso. Andréu se aleja. En el salón, Elvira deja la ventana y se prepara para recibir a Lidia, que sube por las escaleras. "Mamá, ¿estás ahí...? -pregunta Lidia tras percibir el silencio-". "Sí, hija..., claro...". Lidia deja sus cosas. "¿Qué tal...? -pregunta Elvira ligeramente inquisitiva-". "Bien... -contesta Lidia alegre-, muy bien...". Silencio. Lidia se sienta en el sofá con un suspiro. "Mamá...". "Dime... -la anima su madre-". "Estoy decidida con Andréu..., creo que puedo apostar por él... -informa reflexiva-, estoy bastante segura...". Elvira lo entiende como una contrariedad. "Me pregunto qué pensará él de nosotros... -comenta preocupada-, parece..., parece que no ha matado una mosca en su vida...". "¡Y eso, ¿no te parece bueno...? -afirma Lidia molesta-, pues a mí me encanta...!". "No lo sé, hija..., la verdad... -duda Elvira-, no es a lo que estamos acostumbrados...". "¡Ah..., ¿no?, pues mamá, ve metiéndote en la cabeza que no pienso mezclarle en vuestros asuntos..., esta vez no me vais a fastidiar...". "Hay un trabajo... -ataja Elvira-, hay un envío a Tenerife, tenemos que estar a la expectativa...". Lidia se pone muy seria, permanece pensativa. El silencio se hace largo y pesado. Elvira mira a su hija con intensidad. "Bien -concluye al fin ella, volviendo a su sonrisa imperceptible-".

CORTA A

CALLE DEL BINGO. EXT. OTRO DIA.

Lidia se ha ocupado en estar especialmente guapa y sonríe sugestiva. Andréu llega a su lado y se detiene observándola, maravillado. Ella se muestra muy cariñosa al responder al beso con el que Andréu la saluda. "Llévame a tu casa hoy... -propone sugerente-". Andréu acepta encantado.

CORTA A

PISO DE ANDRÉU-SALON. INT. MAS TARDE.

Andréu prepara unas bebidas, apresurado, en la cocina. Lidia permanece inmóvil, atenta a sus sentidos. Andréu vuelve con las bebidas, da una a Lidia y se sienta a su lado. Tras unos segundos de silencio, Lidia pide a Andréu que le describa la habitación. Es una habitación de unos treinta metros cuadrados; en la esquina, a su derecha, hay unos doscientos cincuenta ceniceros apilados en cajas... "Vaya, son todo números -comenta Lidia-". Andréu mira su salón buscando algo que decir. "Tienes razón -se rinde-, es un salón sin nada que resaltar". "No en todas las casas hay doscientos cincuenta ceniceros -le consuela Lidia-". Andréu sonríe, la mira, se acerca y la besa en los labios. Ella, inmediata y sorprendentemente, se sube sobre él, la escueta falda revelando la mayor parte de sus estupendas piernas, y se abrazan, se devoran con hambre atrasada, avanzan dispuestos a todo, Andréu poseído por la sensualidad, Lidia por algo más extraño.

CORTA A

CONCESIONARIO. INT. OTRO DIA.

CRISTINA, hermana de Andréu, de unos treinta y ocho años, rasgos sencillos, y una mirada algo triste, observa los coches a través de los grandes cristales, desde el exterior del concesionario. De pronto, sonriendo, saluda con la mano. Andréu responde con la suya, mira el reloj, le hace un gesto para que espere un poco, y continúa limpiando apresuradamente los cristales de un coche de la exposición.

CORTA A

CALLE DEL CONCESIONARIO. EXT. UN POCO MAS TARDE.

Andréu se reúne con su hermana Cristina a la salida del concesionario, se besan. Andréu se interesa por sus sobrinos y ella le felicita por su nuevo trabajo.

CORTA A

BAR CERCA DEL CONCESIONARIO. INT. UN POCO MAS TARDE.

Cristina y Andréu comen en una mesa. "Bueno..., y qué era lo que tenías que contarme -le apremia ella-". "Sí..., es que quería decírtelo a ti primero... -asegura Andréu algo indeciso-, ..., ¿preparada...?, me voy a casar". "¡¿Qué..., con Lidia?! -reacciona Cristina sorprendida-". "Sí, Lidia y yo nos casamos -afirma Andréu, a la expectativa-". Cristina piensa unos segundos. "Vaya..., eres valiente, tú eres valiente -afirma admirativa antes de dar un bocado-". "Bueno..., ¿valiente?, como tú bien sabes, siempre te queda el divorcio... -ríe Andréu-". "Sí, pero mi marido no estaba preparado para el divorcio y me lo ha hecho

pasar muy mal..., y luego que si abogados, que si papeleos, el dinero, los hijos..., ¡Dios, prefiero no acordarme!". "Ya -asiente Andréu algo abatido-". "Y, la verdad -asegura Cristina-, no me importaría volver a casarme, pero me aseguraré de que sé con quien... Vosotros lleváis solo un mes juntos, ¿no?". "Sí..., un mes grandioso, estupendo -Andréu se justifica-, y ten en cuenta que ya somos bastante mayores y vemos más allá..., aunque con Lidia a veces no estoy seguro de ver otra cosa que oscuridad... -añade con leve pesar-, y lo peor de todo es que me fascina..., y es tan hermosa...". "Pues entonces no tienes por qué dejar de casarte... -concluye Cristina-". "Ha tenido demasiadas malas experiencias... -añade Andréu-". "Ya..., pues sé bueno con ella, supongo que nada tiene por qué ir mal... -le anima su hermana-, parece enamorado...". "Me gustaría ver más a través de sus ojos... -decide responder errático-, eso sí". Continúa comiendo.

FUNDE/ABRE DE NEGRO

IGLESIA-NAVE CENTRAL. INT. OTRO DIA.

Numerosas PERSONAS, sentadas en los bancos a ambos lados de la nave central de la iglesia, con sus mejores galas, escuchan las palabras del CURA, que se dispone a casar a Lidia y Andréu. A un lado de los novios el padre de Andréu, al otro Elvira, que le observa llena de reservas. Andréu parece incómodo. El Cura cumple con la ceremonia. --EN OFF--: "No dejaba de extrañarme pero lo cierto es que mi vida estaba cambiando; hacia dónde no lo sabía con claridad, conocía más a Lidia que cuando la vi por primera vez, pero era poco..., y el gusto a absurdo nunca llegaba a desaparecer definitivamente de la boca...". Andréu, mirando a Lidia, declara el "sí, quiero". Toma el anillo de manos de su padre y se lo coloca a Lidia. Ella coge el suyo pero se le escapa de entre los dedos. Elvira no pierde tiempo para agacharse y buscar con nerviosismo por el suelo. Lo encuentra y deposita cuidadosamente en una de las manos de su hija. Lidia, con ayuda de Andréu, logra deslizarlo por el dedo anular de este. El Cura les declara marido y mujer. Andréu levanta el velo y besa a la bella Lidia.

CORTA A

SALON DE BODAS-COMEDOR. INT. DIA.

En una larga mesa, presidiendo el salón, comen Lidia y Andréu, Elvira al lado del novio, y los padres de Andréu junto a la novia.

Elvira, de negro, emperifollada, come discretamente, maquinando. --EN OFF--: "Así que conocí a la madre de Lidia... Esa mujer siempre me dio mala espina..., me miraba como a un insecto... Yo me estaba casando con su hija, no con ella..., y

Lidia, con su proverbial sentido práctico, ya me había asegurado que no tendría que soportarla más de lo justamente necesario...". Elvira mira a Andréu como a un insecto y sonríe disimulando cuando él se vuelve a mirarla.

Los padres de Andréu, engalanados, comen un poco cortados junto a Lidia. --EN OFF--: "Y Lidia conoció a mis padres...".

Afortunadamente ella tampoco se casaba con ellos..., ..., mi madre lamentaba mi temeridad, planeaba en secreto la forma de rescatarme, y mi padre no podía olvidar lo que le estaba costando el banquete... Me alegro de que Lidia no pudiera verlo..., aunque quizá podía sentirlo...". El padre de Andréu observa interrogativo un pedazo de pescado en su plato.

Los comensales, en coro, piden un beso a los novios. Andréu, pálido, algo mareado, intenta ocultar su confusión. Mira a Lidia, sonríe algo forzado, recoge su servilleta e, invitándola, se levanta. Se besan y vuelven a sus asientos. La multitud aplaude y brinda.

CORTA A

La comida ha terminado y la orquesta mediocre llena el ambiente de estridencias. Algunos comensales han dejado las sillas y van con sus copas de una mesa a otra, saludando o comentando mientras otros permanecen agitados en las mesas. En la que preside el salón, el padre de Andréu habla con Elvira. Andréu se siente fatal del estómago. Apretándose con el brazo, dice algo al oído de Lidia. Después se levanta y, dejándola algo preocupada, se va apresurado, encogido, hacia un pasillo.

CORTA A

SALON DE BODAS-ASEOS. INT. CONTINUA.

Andréu entra a un servicio cerrando la puerta. A los pocos segundos las manos de alguien intentan forzarla. "¡Está ocupado! -informa Andréu-". Oímos a Andréu tirar de la cadena y al poco abre la puerta. Tan pronto como lo hace, el hombre medio calvo (ahora con una chaqueta curiosa), le coge por la corbata y lo estampa contra la pared sin soltarle. "Me pregunto qué coño ha visto ella en ti... -comenta con voz áspera, mirándole con desprecio-, no tienes ni media hostia, coño...". Le zarandea. Andréu apenas puede respirar. "Espere..., espere, podemos..., hablar si quiere -consigue articular-". El hombre, crispado, piensa unos segundos. "¿Hablar...?, no quiero hablar contigo -afirma divertido con la situación-, solo quiero que escuches..., antes de que te cagues en los pantalones, je..., solo tienes que escuchar...". Andréu, el rostro enrojecido, boquea asustado. "Te has casado con ella, ¿verdad? -continúa el hombre-, lo has hecho muy bien..., pero..., ahora ten mucho cuidado, es solo una advertencia, ten mucho cuidadito con lo que haces y no te metas en líos..., ok..., ¿entendido verdad?,

porque tú eres un chico listo...". Andréu se esfuerza en respirar. Tras una pausa, el hombre arrastra bruscamente a Andréu hasta el interior de un servicio. "Ahora me la vas a chupar, coño..., en justa compensación -afirma el hombre-". A Andréu casi se le salen los ojos de las órbitas. Le obliga a arrodillarse sobre los orines, en el suelo. "Venga..., coño". El "pelos" empieza a desabrocharse el cinturón, cuando un CAMARERO (1) entra al baño. Entonces levanta a Andréu como si fuera un accidente, disimula, le alisa la corbata y le arregla la camisa. El camarero mira suspicaz. Andréu aprovecha y sale corriendo.

CORTA A

SALON DE BODAS-PASILLO. INT. CONTINUA.

Andréu corre tambaleándose, volviéndose a mirar, aflojándose la corbata. Le coge un trapo a otro CAMARERO (2) que pasa por allí, se apoya en la pared e intenta secarse.

CORTA A

SALON DE BODAS-COMEDOR. INT. UN POCO MAS TARDE.

Andréu camina deprisa, hasta llegar junto a Lidia y sentarse. "¿Por qué has tardado tanto, cariño...? -se interesa ella-". Andréu bebe compulsivamente de las copas a su alcance, intentando serenarse. "¿Qué te ha pasado?! -pregunta Lidia, sorprendida al percibir el olor-". "Nada..., un tropezón... -explica Andréu interrumpiendo su avidez alcohólica-". "Pero cariño... -comenta ella cautelosamente-, huele a meado...". "¿Ha sido un tropezón, no pasa nada...! -disimula Andréu, los ojos febriles, molesto, pasando a las botellas-". Lidia pide algo a su madre. Elvira coge su bolso, saca una pequeña botellita de colonia y se la pasa a su hija. Ella se la da a Andréu. Este, sujetando una botella que se disponía a agotar, mira el frasquito, lo coge con la otra mano y se lo bebe.

CORTA A

Andréu, divirtiéndose ya borracho, la camisa por fuera, despeinado, intenta cortar la tarta junto a Lidia, en medio del cachondeo general de familiares y amigos, con sonrisa forzada ante las cámaras.

CORTA A

Unos niños reparten ceniceros cromados entre los comensales. A alguno de ellos le cuesta averiguar cuál es el uso del objeto.

CORTA A

Andréu, desastrado todavía, intenta conducir a Lidia durante el baile inaugural.

CORTA A

Lidia, oculta tras la mesa presidencial, se quita las bragas frente a una turbamulta de hombres vociferantes que hondean billetes en el aire, Andréu rodeado por ellos, observando entre divertido y contrariado. Lidia hace girar sus bragas en el aire, las lanza y vuelan hasta la cara de su marido. Los participantes lo celebran con sorpresa y alegría.

CORTA A

SALON DE BODAS-ENTRADA. EXT. NOCHE.

El coche de los novios espera en la puerta. Los asistentes se reúnen en corros ante la puerta principal, despidiéndose o agotando las últimas charlas. Andréu, con expresión de hastiada borrachera, camina torpemente junto a Lidia despidiéndose del personal. De pronto ve algo que le borra la sonrisa. El hombre calvo está a un lado de la entrada, observándoles. Andréu coge a Lidia del brazo, le dice algo al oído y, despidiéndose con apremio, la lleva hasta el coche. El "pelos" avanza unos pasos. "¡Lidia! -grita-". Lidia se detiene y Andréu se vuelve a mirar. Lidia sonrío. "¡Hola...! -responde alzando la mano-". Andréu la mira incrédulo. "Vamos -concluye serio-". Suben al asiento trasero del coche nupcial.

CORTA A

SALON DE BODAS-ENTRADA-COCHE. INT. CONTINUA.

"¡¿Otra vez ese tío?! -exclama Andréu cabreado y borracho-". "No te preocupes, solo ha venido a despedirse -responde Lidia con una sonrisa, también achispada-". "¡¿A despedirse? -interroga Andréu exaltado-, ese hijo de puta casi me viola..., es un puto psicópata..., ..., no recuerdo haberle invitado!". "Bah..., tonterías, no te preocupes..., no nos molestará más... -responde Lidia-". Andréu mira confuso hacia la entrada del salón, mira a Lidia. "Tenemos algo mejor que hacer -insinúa ella pícaro-, ¿no crees?". Andréu da un respingo en el asiento, mirando su cintura. El FOTOGRAFO se aproxima al cristal y flasea a los novios. La mano de Lidia descansa sobre la bragueta de Andréu. El levanta su mirada, sorprendido y confuso, más bien desquiciado. Lidia le besa. Luis, también borracho, entra al coche. "Tenéis mucho que hacer para el viaje y es tarde - advierte Luis-, así que mejor nos vamos...". Al no recibir respuesta arranca el motor y parte. La multitud agita las manos

en despedida, excepto el "pelos". El coche nupcial se aleja zigzagueando por las calles.

CORTA A

AVION. INT. OTRO DIA.

Andréu y Lidia, ya sin los trajes de ceremonia, vuelan entre otros VIAJEROS, en sus asientos. Andréu pide una aspirina a una de las azafatas. Después de tomarla, se relaja, aunque la inquietud pronto vuelve a punzarle. --EN OFF--: "Pero, ¿quién era realmente ese tipo calvo...?, ¿qué había querido decir...?, ¿por qué volábamos tan precipitadamente a Tenerife...?". Lidia apoya la cabeza suavemente en el hombro de Andréu. "No te vas a arrepentir -asegura-, ya lo verás...". Andréu, sorprendido, se ve impulsado a besar sus cabellos.

CORTA A

AEROPUERTO TENERIFE-PISTA ATERRIZAJE. EXT. MAS TARDE.

El avión se aproxima y finalmente toma tierra. --EN OFF--: "Y ¿por qué Tenerife...? Desde luego no fue idea mía... Elvira decía que así nos ahorrábamos el hotel, unos familiares poseían uno y nos invitaban... No me gustaba que aquello empezara con una idea suya pero..., a Lidia le parecía bien...".

CORTA A

CARRETERA TENERIFE-COCHE. INT. MAS TARDE.

Azotado por el viento, junto a Lidia, Andréu viaja en la parte trasera del taxi, mirando por la ventanilla abierta. Lidia permanece inmóvil, mientras Andréu observa el paisaje. --EN OFF--: "Aunque, ¿a dónde puedes llevar a una mujer en su estado? Al menos allí podía tomar el sol y disfrutar del viento sureño...".

CORTA A

HOTEL-PLAYA-JARDINES. EXT. ATARDECER.

El taxi se detiene frente a la entrada del jardín, junto a la playa. Tras unos segundos salen Andréu y Lidia. Mientras se alejan caminando dejan al TAXISTA que, con ayuda de un joven BOTONES de ojos saltones y rostro estúpido, cargue el equipaje en el carrito. La pareja camina observando el lugar, que parece vacío. "Así que este es el hotel de tu tío -comenta Andréu-". "Sí... -afirma Lidia sonriente, inspira profundamente-, uhm..., huele a mar, eso siempre me ha gustado de este lugar..., y el sonido de las olas también". "Es muy grande -observa Andréu-, y

no se ve a mucha gente". Tras unos segundos, algo llama la atención de Andréu.

Al otro extremo del sendero, un tipo inquietante, de dudosa catadura, VIERA, camina en dirección contraria, hacia Lidia y Andréu.

Andréu le observa intentando recordar. Cuando el tipo está más cerca, Andréu recuerda y cambia repentinamente a una expresión de temor. "¡Dios, no! -exclama-". "¿Qué ocurre? -pregunta Lidia-". "Luego te lo explico -articula Andréu mientras empuja a Lidia tras un seto-". El tipo pasa de largo bajo la mirada de Andréu, que acalla las preguntas de Lidia. El Botones pasa en dirección contraria, arrastrando el carrito con el equipaje. "¿Qué ha pasado? -insiste Lidia-". "Hay un tipo al que no me gustaría encontrarme -explica Andréu-, un compañero del servicio militar, un tío muy bruto y muy pesado". Andréu ve que Viera desaparece por la entrada. El y Lidia vuelven al sendero del Hotel. "¿Tienes miedo? -pregunta Lidia-". "¿Miedo...?, no -aclara Andréu-, pero es el tipo de persona con la que no me gustaría cruzarme en mi luna de miel". Andréu mira hacia detrás por si acaso. El Botones, sorprendido, les busca en la puerta principal del Hotel, junto al carrito. Al verlos, sonrío estúpidamente y les hace una seña.

CORTA A

HOTEL-ASCENSOR. INT. MAS TARDE.

Lidia y Andréu viajan en compañía del joven Botones, en el silencioso ascensor. El Botones, con su estúpida cara de criatura marina, no puede disimular la curiosidad que le despierta Lidia, a la que mira de soslayo. Andréu se siente molesto.

CORTA A

HOTEL-PASILLO 12°-SUITE 121. INT. NOCHE.

Lidia y Andréu siguen al Botones y el carrito, por el pasillo hasta la habitación 121.

El Botones abre la puerta y les cede el paso. Ellos entran y esperan a que el Botones acabe con el equipaje. Es una habitación espaciosa, con televisión, un ramo de flores, una cesta con fruta tropical, y dos paquetes envueltos en papel de fantasía con cada uno de sus nombres en una etiqueta. El Botones recoge la propina de Andréu y, deseándoles feliz estancia, no sin antes echar una mirada a Lidia, desaparece. Andréu le dice lo de los regalos a ella. Lidia abre el suyo bajo la mirada de Andréu y al palpar el pesado y anticuado broche de oro se muestra decepcionada. Andréu desenvuelve el paquete con su nombre y extrae un neceser, tan anticuado como el broche, con maquinilla de afeitar, brocha, etc. "¿Qué se

puede esperar del tío Evelino? -manifiesta Lidia con un suspiro-. "¿Te gusta la habitación? -pregunta cambiando de tema-. "Sí, sí -pondera Andréu-, es espaciosa, está bien, nos han dejado un ramo de flores y una cesta de fruta". Lidia comienza a recorrer concentrada las paredes de la habitación, concienzudamente, deteniéndose brevemente en los salientes o ante los muebles, palpando en silencio aquí y allá. Andréu la observa. Lidia cruza la habitación, tropieza con la cama y se detiene un momento. Palpa. Andréu se acerca y la abraza por detrás, ella gira en el abrazo y, extrañamente, detiene sus brazos. "Espera..., ..., tengo que ir al baño...". Lidia le da un beso y entra al baño cerrando la puerta. Andréu no le da más importancia.

CORTA A

SUITE 121-BAÑO. INT. CONTINUA.

Lidia se apresura a efectuar raras maniobras bajo su vestido, hasta que finalmente consigue soltar y sacar una especie de faja de color parduzco, de unos dos centímetros de grosor, que rápidamente enrolla y esconde en un armario.

CORTA A

HOTEL-SALON RESTAURANTE. INT. MAS TARDE.

Andréu y Lidia cenan en un gran salón casi desierto, con DIEZ o DOCE PAREJAS desperdigadas en el mar de mesas, cenando también. Lidia y Andréu permanecen en un silencio incómodo. "Está muy tranquilo esto -comenta Andréu para salir de la situación-". "Claro, debe ser porque es temporada baja -responde Lidia-". "La comida no está mal -asegura Andréu-". "Sí, no está mal -confirma Lidia-". "¿Cuándo vendrá tu tío? -se interesa Andréu-". "No lo sé, la verdad, mi madre habló con él..., quizá mañana -responde Lidia-". "Bueno -alcanza a decir Andréu-". "Bueno -concluye Lidia-". Tras un nuevo silencio, Lidia retira su plato. "No tengo más ganas Andréu, ¿vamos a la habitación? -propone-". "¿No te apetece que demos un paseo? -pregunta ligeramente contrariado-, hace buena noche, así nos despejamos un poco...". Lidia entrelaza su mano con la de Andréu, suspira. "Pero es que no quiero despejarme -asegura con media sonrisa-". "Claro -concluye Andréu un poco confuso-". Andréu retira la servilleta de su rodilla y la deja sobre la mesa. "¿Vamos? -propone-".

CORTA A

HOTEL-SUITE 121. INT. MAS TARDE.

La pareja llega al orgasmo entre gemidos. Andréu cae agotado sobre ella, la besa tras una pausa y ocupa su lado de la cama. Lidia se abraza a él con un suspiro, parece quedarse dormida. Andréu se acomoda a su lado intentando dormir. Tras unos segundos, repentinamente, abre los ojos como platos. Volviéndose levemente, con sigilo, un par de veces hacia Lidia, --EN OFF--: "Imposible dormir, no podía quitarme de la mente la cara de aquel individuo...". Andréu se libera cuidadosamente de los brazos de Lidia y se sienta en el borde de la cama, pensativo. --EN OFF--: "Tenía una sensación extraña en la boca del estómago...". Se levanta y camina pensativo. --EN OFF--: "Quizá debí despertar a Lidia y hablar del asunto...". Andréu mira sobre el aparador, coge las llaves y se dispone a salir de la habitación.

CORTA A

HOTEL-PASILLO 12°-SUITE 121. INT. UN POCO MAS TARDE.

Andréu sale sigilosamente, con las llaves en la mano. Cierra despacio, camina hasta el ascensor y pulsa el botón. Al abrirse, las puertas descubren a dos PROSTITUTAS que parecen haber terminado de trabajar y se arreglan frente al espejo. Miran a Andréu, que se ha quedado parado. Andréu entra antes de que las puertas se cierren.

CORTA A

HOTEL-ASCENSOR. INT. CONTINUA.

Viajan los tres en el ascensor, él incómodo, ellas divertidas.

CORTA A

HOTEL-HALL. INT. UN POCO MAS TARDE.

Andréu sale del ascensor, tras las prostitutas, y se detiene unos segundos. El hall presenta una actividad de GENTE pululando con ánimo vagamente festivo. Andréu se decide por una dirección al azar, alejándose distraídamente.

CORTA A

HOTEL-GALERIAS. INT. CONTINUA.

Andréu camina por distintas galerías, buscando, cruzándose con distintos TRANSEUNTES. Unas luces de neón al fondo de la galería llaman su atención. Se dirige hacia allí. Encuentra el night-club del hotel, con su fachada de espejos y los tubos de colores. De pronto algo que debe parecerle increíble llama su atención. En uno de los espejos aparece reflejado el "pelos".

Andréu se vuelve buscándole con la mirada y lo ve. El está observándole con media sonrisa, desafiante. Andréu atraviesa despavorido las puertas de entrada al night-club.

CORTA A

HOTEL-NIGHTCLUB. INT. CONTINUA.

Andréu se detiene un momento ante el bullicioso local velado por el humo, la GENTE en mesas y un escenario en el que un BAILARIN y una BAILARINA llevan a cabo una representación mágico-erótica, la música ensordecedora. Se dirige enseguida hacia la barra, se hace un hueco y espera al CAMARERO sin perder de vista la entrada al local. No hay rastro del "pelos". Cuando consigue llamar la atención del camarero, pide a gritos un whisky. "¿¿Qué whisky?!". A Andréu le da igual. El camarero se va y él observa la entrada. Ni rastro del "pelos". El Camarero le deja el whisky. Andréu se lo bebe compulsivamente, con expresión tensa y preocupada. A su lado viene a situarse una MUJER de mediana edad, con un gran sombrero de fantasía echado hacia atrás, que le mira sonriente. Perplejo, no puede evitar mirar sus enormes pechos, lo que ella aprovecha para saludarle insinuante. Andréu corresponde con una sonrisa forzada y un movimiento de cabeza. El camarero les observa. La señora se vuelve a él. "¡Un whisky..., invita el señor! -afirma señalando a Andréu-". El, molesto, ve alejarse al camarero, mira a la entrada, luego a la señora. La señora le dedica otra de sus sonrisas pero Andréu no corresponde. Cuando el camarero deja el whisky, la señora lo toma. "¿Cómo te llamas, guapo? -pregunta-". "An...tonio... -responde Andréu-, ¿a qué hora cierran este local...?". "Caramba, vas rápido chico... -se insinúa la mujer sonriente-, pero no tenemos por qué esperar a que cierren...". Andréu piensa un momento y sonríe levemente después. "Es verdad... -murmura, y después a la señora-, ¿nos vamos...?". "Tranquilo chico, diviértase... -sugiere ella, y mostrando su vaso vacío-, tomemos otro...". Andréu se pone serio mientras la señora se aproxima a él y le rodea con el brazo, al tiempo que hace una seña al camarero con dos dedos. El camarero deja dos whiskys junto a ellos. Andréu coge el suyo y se lo bebe de un trago. "¿Vamos...? -propone Andréu con la idea fija-". "Caramba chico, qué impetuoso es... -da un trago de su copa-, ¿no puede esperar ni un poquitito...?". Andréu está en otra parte. "Vamos... -exige dando un paso adelante-". Sin embargo el camarero retira el vaso vacío de Andréu y le pone otro. Andréu lo mira contrariado, vuelve a la barra y lo coge. Bebe un gran trago. La señora no deja de sonreír, Andréu se resigna por un momento, vigila la entrada. La señora agota su whisky y antes de que pida otro Andréu la detiene. "Basta... -se apresura-". Se acerca al camarero, paga y se vuelve a ella. "Vamos -como si fuera una orden-". Ella se coge de su brazo y caminan hacia la salida. Andréu se detiene ante la puerta. "Déjame tu sombrero... -pide

serio-". "¿Qué..., mi sombrero?! -reacciona la mujer sorprendida, y mientras se lo da-, así que eres uno de esos a los que gusta vestir prendas de mujer..., no me importa, yo lo hago todo, por delante, por detrás, francés, griego, me la trago toda..., ya verás como nos divertimos...". Andréu la mira confuso.

CORTA A

HOTEL-GALERIA. INT. CONTINUA.

Las puertas del night club se abren y Andréu sale oculto bajo el gran sombrero, del brazo de la señora. Mira con sigilo a ambos lados de la galería sin encontrar rastro del "pelos". Andréu toma la dirección del hall, llevándose con él a la señora. "¿A dónde vamos, cariño...? -pregunta esta insinuante-". "A ninguna parte... -asegura Andréu-, yo a mi habitación y tú haz lo que quieras...". "¿Me tomas el pelo...?! -exclama la señora ofendida-, vamos a divertirnos, chico..., tú y yo, en tu habitación mismo, chico..., yo lo hago todo, lo que quieras...". Andréu se detiene. "No, de verdad... -insiste él-, gracias por acompañarme...". La señora se abalanza sobre él y coloca una mano en su entrepierna. "Vamos chico, no me sea tímido... -porfía ella-, yo te la pongo dura enseguida..., ya verás...". Andréu la empuja contra la pared. "¿Que no quiero... -exclama nervioso-, soy recién casado, déjeme en paz...!". La señora permanece unos segundos contra la pared. "¿Que te follen...! -espeta la señora quitándole el sombrero y tomando airada la dirección del night-club-". Andréu, perplejo, la ve alejarse. Dándole la espalda, se aleja por la galería.

CORTA A

HOTEL-HALL. INT. CONTINUA.

Andréu llega al hall y se encamina hacia los ascensores. Justo cuando va a entrar las puertas se cierran. Tiene que pulsar el botón de llamada y esperar.

CORTA A

HOTEL-ASCENSOR. INT. CONTINUA.

Por fin, las puertas del ascensor se abren y Andréu entra. Suspira y se concentra en averiguar qué botón corresponde a su piso. En eso tres personas entran y una de ellas pulsa el del piso 14°. Andréu se incorpora y disimula. Las puertas se cierran. Andréu mira a los otros ocupantes. Son DOS MOZAS y Viera, el cual tiene sus febriles ojos clavados en él, interrogativos. Andréu vuelve su cara contra el acero del ascensor. "¡Hey..., pibe, tú eres..., a ver, mírame...!". Andréu,

rígido, vuelve su mirada lentamente. "¡Sí, tú eres el valenciano!" -concluye Viera-. Andréu se siente intimidado. "¡Viera, tú eres Viera! -responde sacando fuerzas de flaqueza-. "¡Amigo, deme un abrazo! -celebra el otro rodeándole con desmedida efusividad-. Le suelta sonriente. "¡Amigo, ¿cuántos años hace? -Viera piensa unos segundos-, por lo menos diez o catorce, joder, chicas -se dirige a ellas-, este pibe era mi colega en la mili..., allá en Sevilla -a Andréu-, buenas fiestas nos dimos, desparramamos todo lo que nos dio la gana, ya te lo digo, ¿eh?!". Andréu intenta sonreír. "Sí..., ya me había parecido..., pero como..., como ibas tan bien acompañado... -se excusa Andréu-. Viera, de un impulso, sujeta la cabeza de Andréu por las mejillas y se acerca a él demasiado. "¿Qué, de putas por Tenerife? -pregunta confidencial-. "Sss..., sí, je... -miente Andréu encogiéndose de hombros-. El ascensor llega al piso decimocuarto y las puertas se abren.

CORTA A

HOTEL-PASILLO 14°. INT. CONTINUA.

Viera suelta a Andréu. "¿Y qué haces solo, joder... -pregunta-. Andréu se encoge de hombros. "Ven -ordena Viera haciéndole salir con él y las mozas-. Viera, cogiendo a Andréu por el cuello, le fuerza a mirarlas. "Mira qué dos putitas... -continúa-, mira, les gustas, ahora mismo íbamos a divertirnos un rato en mi suite, jajaja...; ya está, tú te vienes -propone a un apocado Andréu-, sí, tú te vienes a follar por la cara, Viera te invita, ¿qué dices?". "No, no... -intenta rechazar temeroso-. Viera le suelta, serio. "Amigo -se dirige a él ofendido-, ¿qué le dije yo? ¡No ha aprendido nada joder...! Le dije que no debía creerse nunca superior a un tipo como yo...". "No, no es eso... -explica Andréu mirando el reloj-, es que..., yo ya...". "Pues más, no puede decir que no... -a las chicas-, este es mi colega, el valenciano... -a Andréu-, ¿sabes?, son sordomudas las dos, je..., follar con ellas es como follar en secreto de confesión, míralas... -Viera levanta la falda de una de ellas, la cual no lleva bragas-, venga, vamos...". Andréu mira la hora y echa a andar con los demás de mala gana. Viera se detiene y se vuelve a Andréu. "¿O prefieres que vayamos a tu habitación...? -propone condescendiente-. "No, no..., da igual, es que..., ya que estamos aquí... -se apresura a responder Andréu-".

CORTA A

HOTEL-PASILLO 14°-SUITE 143. INT. CONTINUA.

El grupo llega a la habitación de Viera. Andréu intenta declinar la invitación mientras Viera abre su puerta, pero él le cierra la boca, ahora que está allí no puede irse. Disimulando su turbación, Andréu les sigue adentro.

CORTA A

HOTEL-SUITE 143. INT. CONTINUA.

Viera invita a sentarse a sus acompañantes. Mientras lo hacen, aquel saca una pistola y la deja encima de un aparador, lo que Andréu ve con preocupación. Viera va hasta el mueble-bar, donde se dispone a preparar unas copas. "¡Ahora mismo les pongo unas copas... -anuncia animado-". Andréu observa el lugar. Es una suite de lujo, aunque la forma en la que está ocupada por Viera, el desorden, los numerosos y extraños objetos desperdigados por lugares inverosímiles, las cajas de madera apiladas, las extrañas notas que hay pegadas en una pared, sugieren que lleva mucho tiempo en ella, o quizá vive allí. Una puerta da acceso a otra estancia de la misma suite. Viera llega con una botella de whisky y reparte los vasos. Sirve el whisky. Andréu bebe de mala gana. Viera no deja de hablar, muy dramático, con gestos exagerados, contando que estuvo en la cárcel después del servicio, y lo peor es que era inocente, porque sus negocios son posibles, puede que no sean legales, pero él siempre ha pensado que si son posibles, por qué no ganarse la vida así, al fin y al cabo, con dinero todo es posible..., y si ellos no lo hacen, otros vendrán y lo harán..., de hecho hay quien desearía ocupar su lugar..., siempre hay otros, ¿se ha dado cuenta?, siempre, y por eso necesita aquello (la pistola)..., etc. Las chicas, frente a frente, se comunican con las manos. Andréu asiente a todo lo que dice Viera, que se levanta, se despoja de camiseta y pantalón y, después de animar a Andréu, se lleva a una de las chicas a la habitación. Andréu, envarado y confuso, consigue levantarse huyendo de las caricias de la otra e intenta explicarle con gestos que tiene que ir a mear y que vuelve enseguida. Entra al baño bajo la mirada de decepción de la chica.

CORTA A

HOTEL-SUITE 143-BAÑO. INT. UN POCO MAS TARDE.

Andréu, inclinado sobre el inodoro, se mete los dedos en la garganta y vomita con un rugido. Repite la operación varias veces. Se levanta confuso y observa su imagen en el espejo. Abre el grifo, se remoja la cara y mientras se seca las manos empieza a pensar en salir. Se dispone a salir pero, presintiendo el peligro, detiene su mano a escasos centímetros del picaporte. La habitación está en silencio. Le tiembla la mano pero se sobrepone y abre. La habitación parece vacía. Sale del baño tambaleante y se detiene. De repente la chica se lanza a sus brazos dando con él contra la pared.

CORTA A

HOTEL-SUITE 143. INT. CONTINUA.

Besa con voracidad a Andréu, que mantiene los ojos bien abiertos, alarmado. Intenta decirle que no, sin gritar, con gestos, con los ojos, con las orejas, con las fosas nasales, pero la moza, como en trance, se restriega, muerde, chupa. Andréu la aparta con un brazo y le da un puñetazo franco y directo con el otro. La chica cae al suelo, se retuerce. Andréu agita la mano de dolor. Escucha gemidos y risitas que provienen de la otra habitación. Intenta orientarse, pide perdón a la chica pues se acaba de casar, recoge apresuradamente su ropa y, vistiéndose de mala manera, sale por la puerta.

CORTA A

HOTEL-PASILLO 14°. INT. CONTINUA.

Andréu corre hasta el ascensor, bastante borracho todavía, y presiona el botón insistentemente, sin dejar de mirar hacia el fondo del pasillo. Las puertas del ascensor se abren y entra. Recuerda su piso y presiona el botón. Después de unos segundos, largos para él, las puertas se cierran.

CORTA A

HOTEL-PASILLO 12°-SUITE 121. INT. UN POCO MAS TARDE.

Las puertas del ascensor se abren. Andréu va descalzo, la camisa por fuera y el cinturón sobre ella, la bragueta despasada, despeinado, todo lo cual observa en el espejo mientras intenta asearse torpemente. Andréu desiste y se dirige a la puerta de la habitación. Busca su llave y cuando se dispone a introducir la llave en la cerradura, comprueba que está abierta en realidad. Extrañamente, al fondo de la habitación, la luz está encendida.

CORTA A

HOTEL-SUITE 121. INT. CONTINUA.

Andréu observa el interior de la habitación. No se percibe ningún movimiento, todo en silencio. Mira detrás de la puerta y al comprobar que nadie se aposta allí, entra con cuidado y cierra tras él. Camina tenso por el pasillo, hasta la habitación en penumbra. Se detiene. Lidia no está en la cama y hay muestras de lucha (un jarrón roto, la fruta por el suelo, una silla vuelta del revés, etc.). Andréu siente algo a sus espaldas. Se gira y grita al ver a Lidia detrás de él, pegada a la pared con todo su cuerpo. "¡Andréu! ¡Andréu -exclama

abrazándole desesperada-, ¿dónde te habías metido?!". "No pasa nada -afirma él-, tranquila..., he estado fuera unos minutos..., he ido a comprar tabaco y no quería despertarte, son cosas a las que tienes que acostumbrarte, Lidia...". "Estoy acostumbrada a estar sola -protesta Lidia-, quiero que me escuches -exige con gravedad-, no es verdad que solo hayan sido unos minutos, has estado fuera más de dos horas, y hueles a alcohol". Andréu la mira sorprendido, desarmado, en silencio. "No estaba dormida cuando te has marchado... -continúa Lidia-, tampoco podía dormir, y luego... ¡Andréu, creo que he matado a un hombre...!". "¿Qué...?! -exclama incrédulo-". "Creo que me lo he cargado, Andréu - repite ella-". "¿Qué hombre?! -pregunta él sin comprender-, ¿de quién hablas?, aquí no hay nadie...!". "Sí, sí que hay, está por ahí... -asegura Lidia indicándole la cama con un gesto-". Andréu mira, va tras la cama y lo ve. El "pelos" está tirado en el suelo, y aunque no hay rastro de sangre, parece muerto. "¿Este...?!". Andréu se lleva las manos a la cabeza y descarga su nerviosismo caminando agitado. Vuelve junto al hombre, lo mira, se acuclilla y busca el pulso en el cuello sin encontrarlo. Observa el cráneo y al empujarlo con un dedo cede, lo que le produce un escalofrío de asco. De la nariz del cadáver empiezan a descender dos hilos de sangre. "¿Cómo ha sido, qué ha pasado...? -pregunta finalmente-". Lidia se aproxima a la cama y se sienta. Si es verdad que ha comprado tabaco, quiere uno. Andréu le da un cigarro y le ofrece fuego. "Fingía que dormía cuando te has ido -explica a Andréu-, me imaginaba cómo te sentías y estaba preocupada...". "¿Qué quieres decir...?! -interrumpe Andréu intrigado-". Ella lo piensa unos segundos. "Presentía que te arrepentirías de casarte conmigo -asegura-". Andréu está desarmado. "Pues no he llegado a arrepentirme - reacciona, e indicando el cadáver-, pero no estoy seguro de que no sea lo más sensato...". "No... -continúa Lidia con tono de súplica-, sabía que tenía que pasar, tarde o temprano, como siempre..., pero, pero no quiero perderte...". Andréu calla. "Creía que volverías enseguida -continúa Lidia-, que darías un vuelta y nada más, ha pasado el tiempo y me he puesto muy nerviosa..., pensaba que podías abandonarme, lo he pasado tan mal...". Andréu reflexiona imaginando la situación de Lidia, la mira. Ella parece que esperara un abrazo de él, pero Andréu se mantiene firme. "Entonces... -continúa Lidia-, entonces me he levantado".

CORTA A

HOTEL-SUITE 121. INT. ANTES.

Lidia se levanta ansiosa derribando la lámpara de bronce de la mesilla de noche. Camina ruidosamente, palpando de un lado a otro, a oscuras. Vuelca la silla y alguna cosa más. Llega frente a la televisión, tras unos segundos la enciende, camina unos pasos y vuelve a apagarla. Llega hasta el teléfono, se sienta en la cama y descuelga, vuelve a colgar, descuelga,

piensa, vuelve a colgar. Se levanta y camina, siempre tanteando con los brazos extendidos, hasta entrar en el lavabo.

CORTA A

HOTEL-SUITE 121-LAVABO. INT. CONTINUA.

Lidia parece sentirse mejor allí. Permanece de pie, sin hacer nada. Se sienta en el borde de la bañera, se balancea imperceptiblemente.

CORTA A

HOTEL-SUITE 121. INT. CONTINUA.

La cerradura de la puerta de la habitación. Alguien introduce la llave.

CORTA A

HOTEL-SUITE 121-LAVABO. INT. CONTINUA.

La oreja de Lidia. Lidia escucha el ruido de la cerradura. El picaporte gira. Pensando que es Andréu, Lidia sale corriendo del lavabo.

CORTA A

HOTEL-SUITE 121. INT. CONTINUA.

Lidia se mete en la cama cubriéndose y simula dormir. La puerta se abre lentamente. Lidia detecta algo extraño en los sonidos. Alguien camina sigilosamente. Lidia salta de la cama y se esconde tras ella. La luz de la habitación se enciende y Lidia se encoge entre la cama y la pared. "Lidia..., sé que estas aquí... -dice el "pelos" buscándola con la mirada-, ¿dónde está tu maridito...?, jajaja...". Lidia escucha aterrada, esperando no ser vista, nota los movimientos de la cama y los sonidos cuando el "pelos" se sienta en ella. El suspira profundamente. Ella siente el frío contacto de la lámpara de bronce. La coge. El "pelos" permanece sentado con los hombros caídos, de espaldas. "He venido a por ti, Lidia -afirma mirándose las manos, con extraña tranquilidad-, tú vas a ser para mí..., llevo demasiado tiempo intentando que me aceptes, pero tú me ignoras y yo no puedo aguantarlo más..., no te escondas, no sirve de nada..., ahora vamos a irnos juntos, con ese dinero que has guardado...". Entonces, todo de una, Lidia tira de la lámpara y golpea el cráneo del intruso. "¡Coño...! -exclama el "pelos", entre sorprendido y contrariado, antes de desplomarse junto a la cama al más puro estilo realista-. Un movimiento reflejo le hace temblar la pierna. Lidia no ha soltado la lámpara, que sostiene

en alto con las dos manos, temblorosa, preparada para otro ataque.

CORTA A

HOTEL-SUITE 121. INT. DESPUES.

Andréu escucha a Lidia. "Hay algo más... -asegura Lidia-: él conducía el coche que atropelló a mi padre...". Andréu no acierta a decir nada. "Pensaba que te había pasado algo -comenta ella-, que habías tenido un encuentro con él y te había matado o algo así...; después lo he escondido detrás de la cama...". Andréu se sienta en un extremo, pensativo. "¿Por qué vas descalzo? -pregunta Lidia intrigada-". Andréu la mira sorprendido. Guarda unos segundos de silencio. "La verdad, no puedo decir que lo sienta por este... -afirma Andréu-; de todas maneras será mejor que llamemos a la policía...". "¿No -se apresura a negar Lidia nerviosa-, la policía no!". Andréu la observa interrogativo. "Mi tío se ocupará de él... -ataja recuperando la calma-". "¿Tu tío?!". "Sí, mi tío..., él sabe lo que hay que hacer en estos casos -insiste ella-". "¿Y ese dinero del que habló el "pelos"...? -pregunta Andréu-". "Ese dinero es para nosotros si todo sale bien... -contesta Lidia-, me lo he ganado, y creo que puedo convencer a mi tío para que me lo dé...: ciento ochenta mil euros". "Mira Lidia -inquieta Andréu enfadado-, empieza a contarme qué está pasando aquí y ahórrame las preguntas..., haz el favor". "Yo quería mantenerte apartado de todo esto -explica lastimera-, de verdad..., de hecho es la última vez que lo hago..., ya lo he decidido, lo había decidido antes de venir..., se lo he dicho a mi madre...". "¿¿A tu madre..., tu madre también...?!? -pregunta Andréu escandalizado-". Alguien golpea la puerta insistentemente. Andréu salta sobre sus pies y Lidia permanece inexpresiva. "Será Evelino..., mi tío -sugiere-". "Es un poco pronto para una visita de familia -afirma Andréu mordaz-, ¿no te parece...?". "¿Valenciano... -llega apagado el grito de Viera, desde el otro lado de la puerta-". "¿Oh, no! -exterioriza Andréu-". "¿Lidia..., ábreme la puerta! -continúa Viera, golpeándola-". "Ábrele antes de que despierte a todo el hotel, Andréu... -pide Lidia-, es mi primo Abel". "¿¿Qué...!?!". Andréu ya no puede dar crédito. "¿Ábrele! -insiste Lidia-". Andréu se dirige al pasillo y abre la puerta. Abel (Viera) entra con una amplia sonrisa, mostrando en su mano los zapatos de Andréu. Se los da y le abraza. "Hombre, me lo tenías que haber dicho antes... -comenta volviendo a una actitud grave-, quien iba a decir que acabaríamos siendo familia..., me alegre hombre, me alegre...". Abel se asoma al pasillo y luego se dirige confidencial a Andréu, con voz queda, guiñándole el ojo: "No te preocupes, yo no se nada de las mudas...". Entra sin esperar a ser invitado, hasta el dormitorio. "Lidia..., mi buena Lidia, cuanto tiempo sin verte... -la abraza-, y pensar que tu marido fue muy colega mío..., en fin, es una sorpresa..., felicidades

hermanita...". "Gracias -responde Lidia un poco descolocada-". "Bueno, si tomamos una copa no nos va a pasar nada, ¿verdad? - propone Abel procediendo a preparársela-, por cierto, ¿habéis visto al "pelos"?. "El "pelos" está muerto... -afirma Lidia seria-". Abel se queda parado. "¿¿Qué?! -pregunta sorprendido-". "Entró y intentó violarme... -explica ella-, ya sabes cómo estaba conmigo...". Lidia señala tras la cama. Abel se acerca. "¡Joder! -exclama-". Abel vuelve a por su copa. "Qué le vamos a hacer... -comenta quitándole importancia-, y ustedes quieren esa copa o no". "Yo sí, por favor... -Andréu la necesita-". Abel pasa el whisky a Andréu y se acerca con el suyo al cadáver. Da un trago y mira al "pelos". "Comida para los peces... -dice como para sí-". Andréu bebe su whisky con gesto torvo. Lidia se sienta al borde de la cama y (como es costumbre en ella y hemos visto antes en algún otro momento) deja al descubierto, con un gesto descuidado de su mano, sus hermosas rodillas. Andréu la observa, se acomoda hosco en la otra cama. Abel pasea pensativo, con el whisky en la mano, silbando, como lunático. Se detiene un momento. "¿Tienes el tema, Lidia...? -pregunta-". "Sí... -responde-". "Solo nos queda esperar al viejo... -comenta distraído antes de seguir caminando-". Andréu bebe de su whisky, caviloso. Habla --EN OFF--: "Desde luego, aquel fue el lugar más extraño al que el deseo me ha llevado nunca... Me sentía utilizado... Elvira, aquel tío, Lidia quizá... Me habían utilizado, no había sido buena idea aprovechar nuestra luna de miel para llevar a cabo aquella..., misión o lo que fuera... Tenían que habérmelo ahorrado...". Andréu agota su whisky. "Lidia, yo no tengo por qué saber nada de todo esto... -advierte enfadado-, me voy..., estaré cerca de aquí para cuando todo haya acabado y tú y yo podamos hablar..., no tengo ningún interés en conocer a tu tío, la verdad...". Andréu se calza vehemente los zapatos. "Lo entiendo, Andréu -dice finalmente Lidia-, tienes razón, quizá sea lo mejor...". Abel mira extrañado. "Al viejo no le va a gustar nada... -afirma-". Andréu coge una chaqueta y sale apresurado por la puerta de la habitación. "Bueno, yo le he avisado... -Abel se encoge de hombros-". "Estoy muy cansada, Abel... -comenta Lidia desanimada-, voy a intentar descansar unas horas...". "Sí, sí..., tranquila -la anima Abel-, yo me quedo por aquí...". Lidia se tumba en la cama mientras Abel se acerca a la ventana y mira. Luego se sienta en un sillón.

CORTA A

HOTEL-HALL. INT. UN POCO MAS TRADE.

Andréu sale de los ascensores y, tras pensarlo unos segundos, se dirige hacia el jardín, atravesando a paso rápido el hall desierto.

CORTA A

JARDIN. EXT. CONTINUA.

En el jardín, a la luz de la luna, Andréu se detiene bruscamente. Parece relajarse, inspira el aire fresco de la noche, se enciende un cigarro, pasea y acaba sentándose en un banco del jardín.

CORTA A

JARDIN. EXT. DIA SIGUIENTE.

El sol luce con todo su fulgor. Andréu duerme tumbado sobre el banco. Por el paso central del jardín se acerca un grupo de tres HOMBRES jóvenes que rodean a otro que camina ayudado por un bastón. De unos sesenta años y aspecto temible, poderoso, grueso y barrigudo, es EVELINO, también ciego. Al llegar a la altura de Andréu, Evelino detiene la comitiva. Gargajea y escupe súbitamente a uno de sus lados. Andréu se despierta por el efecto del escupitajo en su cara. Evelino y su séquito siguen caminando y desaparecen por la puerta principal del hotel. Andréu mira al cielo preguntándose de dónde habrá salido aquello, se limpia con la manga de la camisa e incorpora. Se frota los ojos, bosteza. Se arregla un poco el pelo. Mira la hora y al levantarse nota el dolor de huesos. Camina como puede y entra al hotel.

CORTA A

HOTEL-HALL. INT. CONTINUA.

Andréu camina rendido hasta los ascensores. Pulsa un botón y se apoya en la pared con una mano. En eso, ve algo que le gustaría no estar viendo. Es la señora del sombrero. Al verle, esta lo agita y se acerca deprisa. "Eh, Antonio, chico..., verse dos veces es quererse una -suelta alegre al llegar-, pero, ¿qué ocurre...?, estás hecho un cromó..., yo sé lo que tú necesitas..., te dejé mi sombrero, así que somos amigos..., ¿qué te parece...?". Andréu solo mira las puertas del ascensor deseando que se abran. "No sé ni cuantas mamadas hice anoche, qué barbaridad, una más tampoco importa...". Andréu no acierta a decir nada. Las puertas se abren y se apresura a entrar y pulsar, pero la señora le sigue de cerca, de forma que acaba arrinconado dentro del ascensor. "Además a ti, a ti te hago una rebaja... -continúa la mujer incansable-, con tal de que me trates con cariño valdría..., casi..., qué se le va a hacer, me gustas chico... Mira...". La mujer agita los pechos en demostración. "¿Vamos a tu habitación? -pregunta sugerente ella-". "¡No -reacciona Andréu por fin-, a mi habitación no...! ¡Es decir, yo voy a mi habitación, usted no...!". "Bueno..., chico, ok... -responde ella algo airada, recomponiéndose-". El ascensor se detiene y las puertas se abren.

CORTA A

HOTEL-PASILLO 12°. INT. CONTINUA.

Andréu sale aliviado, pero la mujer le sigue un paso detrás hasta la puerta de la suite 121. Se detiene y se vuelve a ella. "¿Pero a dónde va...? -pregunta con fastidio, en voz baja-". "Te acompaño a la puerta... -responde con una sonrisa-". "No, que no..., váyase -gesticula Andréu-". En eso, al final del pasillo, aparece amenazante uno de los hombres que acompañaban a Evelino. Andréu se vuelve instintivamente. Otro de los hombres está en el extremo opuesto del pasillo. Los hombres se acercan tranquilamente y, cuando están suficientemente cerca, sacan navaja y pistola, los inmovilizan y, arrastrándoles rápidamente al interior de la habitación 121, cierran lentamente la puerta.

CORTA A

HOTEL-SUITE 121. INT. CONTINUA.

El terror crispa el rostro de Andréu, cuyos ojos relampaguean inquietos, una mano tapándole la boca. A juzgar por la oscuridad, las cortinas deben estar corridas y las luces apagadas. La señora se vuelve rápidamente en manos del otro matón y le da un rodillazo en los testículos. El hombre cae al suelo con un gruñido. "¡¿Pero qué es esto...?! -se queja la señora-, ¡¿qué queréis...?! , para ponerme las manos encima tienes que pagar, ¡¿qué coño te has creído...?! (etc.)". Por detrás de la señora llega apresurado el tercer matón y, sin mediar más palabra, la noquea de un tremendo puñetazo. Este matón ayuda a su compañero a levantarse, mientras el otro empuja a Andréu hasta el dormitorio, donde se detiene. "Aquí está, jefe -informa el matón-". De pronto, una mano palpa su rostro y recorre sus facciones. Evelino cesa su exploración y retrocede. Lidia está sentada en una cama, y Abel en el sillón. "Me parece que te has buscado un novio demasiado guapo -resuena sarcástica la voz de Evelino-, eso no es bueno, no es bueno para una ciega tener un tipo como este...". "Déjalo en paz tío -intercede Lidia-, él no tiene nada que ver, ha sido todo idea mía... -y refiriéndose probablemente a la mujer que Andréu ha traído-, estoy segura de que merece mi confianza...". "¿Segura...? No debes estar nunca segura -contesta enigmático-, sobre todo de nada que no puedas ver...". "Yo lo conozco -afirma Abel-, no es mal tipo..., un poco... -le mira-, un poco *pijo*...". "¿Para qué has traído a esa...? -pregunta ásperamente Evelino a Andréu-". "¡¿Yo...?! , ¡¿para qué...?! -responde Andréu malhumorado-, ¡esa mujer no se ha despegado de mí desde que me ha visto..., no sé qué quiere de mí...!". Andréu recibe un fuerte golpe que le hace caer al suelo entre quejidos. Una bota presiona inmediatamente sobre su cuello inmovilizándole. "¡Regístrale! -ordena Evelino

a su gorila-". Lidia insiste en exigir que le deje en paz, que no le haga daño. El matón termina de registrar a Andréu. "Nada -asegura mientras le obliga a levantarse de nuevo-". "Parece que nos estás complicando la existencia... -comenta Evelino-, el pelos fuera de combate..., la mitad del dinero..., y ahora la zorra esa...". "¡Ya te he dicho que él no ha hecho nada, tío Evelino... -le defiende Lidia-, anda, déjalo en paz...!". Hay un silencio, durante el que Evelino parece reflexionar. El matón que vigila a la prostituta sale al pasillo. "¿Qué hacemos con la mujer, jefe...? -pregunta desde la puerta del aseo-". Andréu observa el neceser de hombre sobre el aparador, cerca de él. "Llévóros la y aseguraos de que le explicáis lo que vale su vida... -ordena ásperamente-". En el momento oportuno, Andréu salta sobre el neceser, coge la navaja y, abriéndola, se pone en guardia antes de que el matón pueda acercarse. "¡Cuidado jefe! -advierde este-". "¿Qué hace? -pregunta Evelino-". "La navaja, jefe -contesta-". "¡Será estúpido... -se dirige a Andréu-, ahora no es momento de afeitarse, desgraciado...!". Uno de los matones se le echa encima por detrás y al instante Andréu está fuera de combate. Le quita la navaja. "Ya está, jefe -informa este golpeando de propina a Andréu-". "¡Dame! -conmina Evelino extendiendo el brazo-". El matón le da la navaja. Evelino camina hacia Andréu lanzando cuchilladas al aire que él esquiva, aunque no puede evitar que le haga algún leve corte. "¡No, Evelino..., -suplica Lidia-, no le haga daño, por favor...!". Evelino se detiene. "¡Estúpido... -insulta Evelino enfadado-, ¿a dónde crees que irías...?, ahora eres de la familia, no puedes escapar, desgraciado...!". "¡No, tío Evelino... -se opone ella acuciada-, Andréu nunca pertenecerá a esta clase de familia, no se va a mezclar con nosotros. He venido a Tenerife porque tenía que decírtelo; no cuentes más conmigo, me voy con él...!". Evelino permanece serio. Andréu mira interrogativo a Lidia, no sin algo de alivio. Evelino pide a su ayudante que le lleve a una silla. "Es comprensible, viejo... -asegura Abel en una especie de intento de consuelo-". "Tú sabes que yo siempre os he servido fielmente, tío... -continúa Lidia-, desde hace ya unos cuantos años..., pero ahora me quiero apartar, quiero llevar una vida normal con mi marido...". "¡Me cago en la puta... -exclama Evelino molesto-, tú sabes lo que eso significaría para cualquiera de mis hombres...!". "Todo depende de lo generoso que quieras ser conmigo, tío... -manifiesta Lidia osada-, estoy dispuesta a devolver todo el dinero..., pero de todas formas no cuentes más conmigo, ni con él...". Evelino permanece en silencio. Los otros dos matones sacan a la señora de los hombros, la llevan hasta la puerta de la habitación y desaparecen por ella. Evelino, malhumorado, golpea el suelo con su bastón. "¡Podría mataros por esto...! -exclama-". "Yo sé que no lo harías... -afirma Lidia seria-". Andréu observa perplejo la escena. Evelino parece cavilar bajo su ceguera. "Solo voy a poner una condición... -comenta Evelino-, así podrás irte y ser libre...". "¿Qué condición...? -pregunta Lidia tras unos segundos-

"Quiero que el primer niño lleve mi nombre... -exige-". Buena idea, viejo... -apoya Abel, que ha estado observando ocioso en su sillón-. Hay un silencio. "¿Tú qué piensas, Andréu...? -pregunta Lidia-. Evelino parece ponerse rígido, molesto por tener que considerar su opinión. Él les observa ceñudo. Lidia y Evelino están a la expectativa. "No sé si quiero traer niños al mundo... -responde Andréu-. Evelino parece ofendido. "¡Cogedlo y traédmelo aquí delante... -ordena de muy mal humor-, aquí, vamos...!". Los matones inmovilizan a Andréu y le obligan a postrarse frente a su jefe. Evelino desenfunda el estilete oculto en su bastón. "¡No...!! -suplica Lidia que ha escuchado alarmada el sonido metálico-. Le fallan las piernas y acaba llorando desconsolada de rodillas. Con pulso tembloroso, Evelino pasea el extremo del cuchillo por el rostro de Andréu. "Tienes poco aprecio a la vida... -asegura Evelino-, estoy intentando llegar a un trato con vosotros y tú no pareces muy interesado...". Andréu siente aterrorizado el frío cosquilleo del acero. "Te daré una oportunidad más..., ¿qué más tienes que decir...?" "Quiero decir que todavía no sabemos si podemos tener hijos... -rectifica temeroso Andréu-, pero en caso de que nos sea posible le llamaremos como a usted..., tío...". Evelino retira lentamente el estilete de su rostro y lo enfunda en el bastón. "Un trato es un trato... -concluye dando por finalizada la demostración-. Lidia, llorosa, se acerca a Andréu de rodillas y le abraza. El corresponde. "Eh, vosotros, nos llevamos al "pelos" en cuanto anochezca... -ordena Evelino-. Los matones se ponen manos a la obra. Lidia y Andréu permanecen abrazados.

FUNDE/ABRE DE NEGRO

AVION. INT. OTRO DIA.

Andréu, absorto, con unos apósitos adhesivos y alguna magulladura en la cara, viaja junto a Lidia, en el interior del avión. Mira por la ventana y observa la superficie azulada del mar. De pronto arquea las cejas.

CORTA A

OCEANO-BARCO. EXT. MAÑANA.

En medio de la inmensidad del océano, un barco permanece a la deriva. En el, tres MATONES muy serios se disponen a fondear desde una rampa el cadáver del "pelos", que ha sido envuelto en sábanas blancas y atado como un paquete. Uno de los matones se seca las manos con una toalla algo ensangrentada en la que puede leerse el nombre del hotel. El otro da la orden con un movimiento de cabeza y el tercero inclina la rampa lo suficiente para que el "pelos" se deslice y desaparezca con una salpicadura bajo el agua. El que ha dado la orden utiliza su

móvil. "Los peces ya han comido, jefe..., volvemos -informa secamente-". "Ok... -responde Evelino al otro lado-".

CORTA A

AVION. INT. MISMO TIEMPO.

Andréu deja la ventanilla y mira a Lidia. --EN OFF--:
"Acortamos nuestra luna de miel tanto como nos fue posible... Ella había conseguido lo que deseaba: era libre, tenía un marido y dinero, había cambiado su vida...". Lidia se coge del brazo de Andréu y descansa la cabeza sobre su hombro.

CORTA A

AEROPUERTO-HALL. INT. UN POCO MAS TARDE.

Andréu empuja el carrito de las maletas junto a Lidia, que le sigue del brazo entre otros VIAJEROS, atravesando el amplio hall de llegadas. Andréu camina ensimismado, más rápido de lo que Lidia consideraría una atención hacia ella, lo que la mantiene preocupada. --EN OFF--: "¿Yo...?, sí, sabía que nada volvería a ser lo mismo, por muy absurdo que fuera...".

CORTA A

AEROPUERTO-PARADA TAXIS. EXT-INT. UN POCO MAS TARDE.

El TAXISTA (2) carga las maletas y después suben al taxi serios. El taxi arranca y se aleja.

CORTA A

TAXI. INT. CONTINUA.

El taxi circula por las calles, un tenso silencio entre Lidia y Andréu.

CORTA A

CALLE DE LIDIA. EXT. NOCHE.

El taxi aparece al extremo de la calle y se detiene. Andréu y Lidia bajan. El taxista les ayuda a descargar el equipaje. Andréu le paga y este, tomando el dinero, sube al coche y desaparece. Andréu recoge las maletas y empieza a caminar junto a Lidia. --EN OFF--: "Desde luego, todo es más fácil cuando alguien te quiere como ella me quería... En cualquier caso, cuando imaginé que mi vida iba a cambiar, nunca sospeché que iba a ser así..., y total, qué importa...". Llegan por la calle hasta el edificio de Lidia. Ella se queda parada brevemente,

intentando reunir la voluntad para seguir adelante. Andréu se detiene también, la mira. "Solo quiero hablar con mi madre unos minutos... -afirma enigmática-, luego podemos hacer lo que quieras...". Lidia continúa caminando y Andréu la sigue hasta el portal de la casa. Lidia abre la puerta y entran.

CORTA A

CASA DE LIDIA. INT. CONTINUA.

Cierran la puerta y dejan las maletas en el recibidor. Lidia pide a Andréu que la espere. Elvira aparece, les besa. "¿Puedo hablar contigo unos segundos? -pregunta Lidia con determinación-". "Claro, hija mía, ¿no has de poder?". Lidia y su madre se dirigen por el pasillo hasta el salón, entran y cierran la puerta. Andréu se queda solo, pasea su mirada hasta dar con algo que le choca. El bastón de Evelino descansa en un paragüero, junto a la entrada. Andréu se levanta y se acerca a observarlo. No hay duda, es el bastón de Evelino. Vuelve a sentarse a esperar a Lidia. --EN OFF--: "Podíamos hacer lo que yo quisiera... Quería salir de allí y olvidarme de todo aquello..., eso quería, igual que ella...". Al cabo, Elvira sale por la puerta del salón y tras ella Lidia. Llegan hasta la entrada. Elvira se muestra grave, recelosa. "Hasta la vista mamá -se despide Lidia muy seria-". "Hasta pronto hija... -responde Elvira sin poder evitar un breve sollozo-, llámame de vez en cuando...". Andréu se despide de Elvira. Lidia coge una maleta. Andréu toma la otra y la sigue fuera de la casa, en silencio.

CORTA A

CALLE DE LIDIA. EXT. CONTINUA.

Andréu se detiene sin dejar de mirar a Lidia. Ella despliega su vara de invidente y comienza a caminar, tan hermosa. Andréu, mirándola, habla --EN OFF--: "Al fin y al cabo, teníamos un trato que cumplir...". "¡Espera...! -se apresura Andréu un tanto alarmado-". Lidia se detiene y él corre a su lado. Andréu la mira y, tras unos segundos, sonrío y la besa. Lidia pliega sonriente su vara y, mientras se alejan, coge a Andréu del brazo. --CREDITOS FINALES--.